

EL MUNDO PIDE A REAGAN CAMBIAR POLITICA EN CENTROAMERICA

Las expectativas para la reunión de plenipotenciarios de Contadora y Centroamérica en Panamá los días 19, 20 y 21 de noviembre, después de la reunión de Luxemburgo, no eran muchas después de la negativa de Nicaragua de firmar el acta tal como se la habían presentado (ver nuestro comentario en la edición anterior). Los temas sobre los cuales no había consenso aún seguían siendo los mismos tres, compromiso concretos para el gobierno de Estados Unidos, las maniobras militares y los compromisos sobre los armamentos y los efectivos militares. En Panamá se decidió volver a discutir estos temas. Contadora presentó una nueva propuesta sobre las maniobras y el control y la reducción de los armamentos, pero ésta tampoco consiguió el consenso necesario. En el tercer punto de debate sobre los mecanismos de control y verificación, se llegó por fin a un consenso entre las cinco naciones centroamericanas. Sin embargo, el consenso muestra, desde otra perspectiva, los límites y las contradicciones de Contadora. Hubo consenso sobre los mecanismos de verificación y control, pero quedó pendiente qué es lo que se va a verificar y controlar. El vicescanciller nicaragüense lo formuló de la siguiente manera: "Aquí las cosas van al revés, primero se aprueban los mecanismos y después los compromisos".

Después de este pequeño logro, Contadora no fijó más fechas ni para nuevas reuniones ni para posibles firmas ni para nuevas propuestas. Panamá era partidaria de fijar un nuevo y último plazo de 30 días más. En este tiempo, o se llegaba a un acuerdo o se daba por terminado el proceso de Contadora. Sin embargo, la conciencia de que

la salida del estancamiento no se iba a encontrar simplemente a base de imponer plazos se impuso y Contadora siguió como proceso abierto, pero difícil.

Nicaragua, por su parte, fue clara al plantear que al estar sufriendo una agresión financiada por Estados Unidos no era prudente ni razonable continuar con las discusiones del acta; al menos no lo era mientras no se lograra una moderación en la política agresiva de Estados Unidos contra Nicaragua. Por otra parte, Nicaragua propuso al grupo de Contadora un compás de espera de 6 meses puesto que en los próximos cuatro meses tomarán posesión tres nuevos presidentes centroamericanos en Honduras, Costa Rica y Guatemala. Por lo tanto, lo más razonable y prudente era esperar su instalación para continuar las discusiones del acta. Mientras tanto, Nicaragua propuso al grupo de Contadora orientar sus actividades a hacer gestiones ante Estados Unidos para que modere su política y haga posible la continuación de las negociaciones. Asimismo Nicaragua piensa que el grupo de Contadora podría dedicarse también a conversar bilateralmente con los gobiernos centroamericanos para ejercer su acción mediadora sobre los peligrosos conflictos fronterizos y bilaterales.

Para romper el estancamiento público en el cual cayó Contadora, los cuatro países miembros introdujeron un proyecto de resolución sobre Centroamérica en la asamblea general de la ONU a finales de noviembre. En el proyecto de resolución se enfatizaban los principios generales de la gestión de paz (la autodeterminación y la no-

tervención) y se pedía en tres referencias, directas e indirectas, la reanudación del diálogo bilateral de Estados Unidos con Nicaragua como una muestra de apoyo a Contadora. Los contenidos de este proyecto de resolución fueron acordados por los cancilleres de Contadora en su reunión en Luxemburgo y fueron aprobados por todos los plenipotenciarios de Contadora y Centroamérica en Panamá, en la reunión de mediados de noviembre antes mencionada.

En el fin de semana del 23 y 24 de noviembre, el embajador de Estados Unidos en la ONU inició una serie de conversaciones con los embajadores de los países de Contadora y Centroamérica, excluyendo naturalmente a Nicaragua. Estos embajadores se reunieron en la embajada de Venezuela, pero sin la presencia de los de México y Nicaragua. El lunes 25 los otros embajadores centroamericanos expresaron la existencia de discrepancias con el proyecto de resolución y los otros tres embajadores de Contadora solicitaron el retiro del mismo de la asamblea. Simultáneamente comenzó a circular en la asamblea otro proyecto de resolución, apócrifo, en el cual se introdujeron modificaciones sustanciales. Se eliminó el párrafo en el cual se expresaba la preocupación de Contadora por la realización de maniobras militares extranjeras en la región. También circuló el rumor de que el cambio se había debido a que México decidió retirar el proyecto presentado. La cancillería mexicana desmintió este rumor e indicó que mantenía su apoyo a la primera versión y atribuyó el incidente a la "descoordinación" entre las cancillerías y sus respectivos embajadores en la ONU. No es ningún secreto ni causa extraña que Estados Unidos haya logrado exitosamente boicotear el proyecto de resolución antes de su discusión ejerciendo presiones económicas sobre los países latinoamericanos.

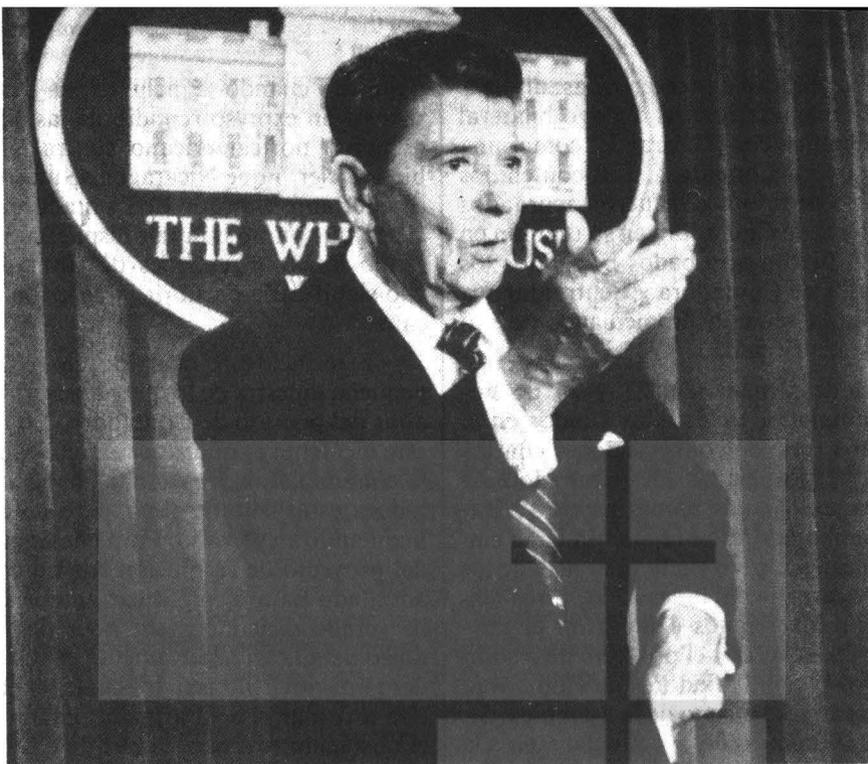
El proyecto de resolución debió haber sido discutido en la asamblea general el 27 de noviembre. Nicaragua, siguiendo la política adoptada el 11 de noviembre de mostrar firmeza ante Contadora para obligarla a buscar flexibilidad y concesiones no tanto de ella (Nicaragua), sino de Estados Unidos, no aceptó ninguna votación sobre ninguna resolución que no tuviera referencia explícita sobre Estados Unidos. Nicaragua hizo saber al grupo de Contadora que si bien no compartía todos los puntos de vista planteados en el segundo proyecto de resolución, estaba dispuesta una vez más a respaldar la resolución

siempre y cuando se incluyera un punto que contuviera un expreso repudio de las agresiones del gobierno norteamericano contra Nicaragua. Si bien es cierto que Nicaragua se mostró dispuesta a ceder ante el grupo de Contadora, también es cierto que ya no está tan dispuesta a seguir tolerando las ambigüedades de Contadora porque ello significaría encubrir la agresión norteamericana.

Este incidente ocurrido en la ONU es una pequeña muestra de lo que ha ocurrido en los tres años del proceso de Contadora. Lo novedoso de este incidente es que acaeció públicamente y ante la comunidad internacional. La historia de Contadora está llena de ellos, pero antes se habían mantenido en privado. Para Nicaragua el fracaso del proyecto de resolución fue un complemento adecuado para ejemplificar ante la ONU lo que ha venido diciendo desde hace tiempo y lo que quiso denunciar abiertamente en los documentos del 11 de noviembre en los cuales explicó su negativa a firmar el acta afinada. Estados Unidos es el obstáculo real para la paz de Centroamérica y para la iniciativa de Contadora.

Por otro lado, el debate en la asamblea general de la ONU sobre Centroamérica mostró la preocupación mundial ante la crisis centroamericana. En más de 60 intervenciones europeos, latinoamericanos y no alienados analizaron muy claramente las causas reales de la crisis. Aparte de estas intervenciones, 108 de los 137 oradores que hablaron en las sesiones conmemorativas del 40o. aniversario de la ONU se refirieron al tema centroamericano. La mayoría de ellos expresando la necesidad de un cambio en la política norteamericana hacia la región.

Otra importante muestra de preocupación mundial fue el proyecto de resolución que México, Perú, Argelia y Nicaragua introdujeron el 27 de noviembre en la segunda comisión económica de la asamblea general, en la cual se lamentaba el embargo comercial decretado por Estados Unidos contra Nicaragua, se instaba a su inmediata revocación y se invitaba a cooperar económicamente con Nicaragua, señalando el derecho que cada país tiene de elegir su propia política y estrategia en materia de desarrollo. Estados Unidos hizo enormes esfuerzos para evitar que este proyecto se votara, planteó 16 modificaciones y ejerció presiones sobre varios países. Pero fracasó en su intento porque el 5 de diciembre se votó el proyecto original, el cual aprobado por 83 vo-



tos a favor, 4 en contra (Estados Unidos, Israel, Grenada y Gambia) y 37 abstenciones.

De la asamblea general de la ONU, la crisis centroamericana pasó a la OEA la cual entre el 2 y el 5 de diciembre celebró su XIV asamblea extraordinaria para discutir, principalmente, un proyecto de reforma política de la organización. La reunión tuvo lugar en Cartagena (Colombia). Supuestamente, esta reunión a la cual asistieron 31 cancilleres y 18 delegados de países observadores, serviría para distensionar la crisis. Pero sucedió todo lo contrario.

Los cancilleres de Contadora y del grupo de apoyo declararon su propósito de mantener unidos el proyecto de resolución original presentado en la ONU y que tanto había molestado a los norteamericanos. Pero prevaleció el estancamiento. Por un lado, Honduras, El Salvador y Costa Rica se opusieron al proyecto y asumieron el norteamericano. Por otro lado, la reunión de los cancilleres de Contadora con los centroamericanos no pasó de una reunión de consulta sin resultados. Y, finalmente, lo peor, los cancilleres de Contadora después de su reunión con el secretario de Estado norteamericano dejaron entrever que el horizonte estaba cerrado porque sencillamente Estados Unidos no aceptaba ningún acuerdo de Contadora que garantizara la existencia del gobierno sandinista de Managua.

Esta situación fue confirmada por el propio secretario de Estado, quien en sus declaraciones a la prensa dijo que el compromiso de Estados Unidos con los contrarrevolucionarios era indefinido. En una nota de protesta de Nicaragua ante estas atrevidas declaraciones expresó que ellas “evidencian el rechazo de su gobierno a las normas elementales del orden internacional y constituyen clara confirmación de la política de amenaza, intimidación y chantaje que practica su gobierno”.

La asamblea de la OEA no trató a fondo los grandes temas que preocupan a América Latina, la deuda externa y el conflicto centroamericano. Tampoco se quiso ir más allá en el asunto de readmitir a Cuba en la organización, pese a que cada vez son más los países que tienen relaciones diplomáticas con la isla. Más aún, es la aguda crisis económica la que permite aún a Estados Unidos un gran margen para ejercer la “arrogancia del poder” a la cual se refirió el presidente colombiano al inaugurar la asamblea.

Así, ni la OEA es una instancia capaz de reemplazar a Contadora en Centroamérica, ni Contadora tiene la suficiente fuerza para romper el desequilibrio hegemónico de Estados Unidos en la OEA.

R.C.